



DOS PALABRAS.



MIS AMADAS HIJAS EN JESUCRISTO.

AL separarme de vosotras, quiero tener el consuelo de dejaros en este humilde librito una muy exigua manifestación del tan grande como sincero afecto que en Dios nuestro Señor os profeso. Durante el corto tiempo que os he acompañado en calidad de Capellán y Confesor, he procurado tener el mayor empeño en penetrarme lo mejor que he po-

dido de la importancia, belleza y sublimidad del estado de perfección á que la Divina Magstad se sirvió llamaros. He creído adivinar algo de las inefables dulzuras que seguramente proporciona la vida religiosa que corre sosegada por el cauce de una Regla tan austera, tan pura, tan santa como la que por suerte profesáis.

No vacilo en deciros que he llegado á desear con toda la vehemencia de mi alma, que correspondáis á la gracia divina, que seáis santas, y que vuestro espíritu viva siempre en celestiales anhelos y caridad perfecta. He amado y amo de todo corazón esta venerable Comunidad, sin que mi afecto se circunscribe sólo á las Religiosas que ahora la componen, la edifican y la em-

balsaman con el olor de sus virtudes, sino que se extiende á través de los tiempos á todas y cada una de las venturosas almas que irán sucediéndose en esta santa casa de oración y penitencia.

Deseo que este librito os sirva, para continuar siempre en la misma forma los piadosos ejercicios que durante algunos años hemos hecho juntos rodeando el trono eucarístico de Jesucristo vuestro divino Esposo, pendientes de El con los lazos invisibles del amor. Siempre que practiquéis tan hermosas devociones, tened presente que el objeto constante de mis anhelos y el fruto de mi experiencia en vuestra dirección espiritual puede compendiarse en estos sencillos consejos:

1.º Procurad en todo tiempo, en todo lugar, en toda ocasión y por todos los medios posibles trabajar en buscar la gloria de Dios, el bien de la Comunidad y la santificación individual.

2.º Corresponded cada vez mejor á la gracia de vuestra vocación á la santidad monástica.

3.º No abandonéis jamás el angelical ejercicio de la oración mental: hacedla diariamente y con escrupulosa puntualidad: id ascendiendo por los grados que enseñan los maestros de espíritu: dad cuenta exacta y minuciosa de ella al director espiritual: pensad muchas veces en la Pasión de Jesucristo é insensiblemente aumentará en vuestra alma el temor á la divina justicia que

no perdonó al mismo Hijo de Dios; el amor y el agradecimiento á la infinita misericordia de Jesucristo que se ofreció como víctima para satisfacer á la justicia de su Padre; y el horror al pecado que causó males tan graves y necesitó tan poderosos remedios.

4.º Haced el examen particular de conciencia, que es como un complemento de la oración mental y asegura la eficacia de los buenos propósitos: examinad con preferencia vuestra conducta en orden á la oración; á la humildad, fundamento del edificio espiritual; á la caridad, vida de las demás virtudes; á los votos religiosos y á la observancia de la santa Regla.

5.º Tened todas á la vez un mismo confesor y director es-

piritual, no sólo para cumplir con lo que terminantemente mandan los sagrados cánones y la santa Regla, sino para conseguir en lo posible la uniformidad de espíritu necesaria en una Comunidad religiosa.

6.º Sed amantes de la clausura para conservar el recogimiento y la paz: en consecuencia, tratad lo menos posible con personas mundanas; haced que el torno esté invariablemente cerrado á las horas prescritas, y no permitáis nunca que los seglares entren á estorbar en nada el orden de la Comunidad.

7.º Asistid puntualmente á todos los actos de Comunidad.

8.º Oid siempre con devoción y docilidad la palabra de Dios.

9.º Para que vuestra Comunidad prospere en el amor y servicio de Dios, santificación vuestra y edificación de los prójimos, sed obedientes hasta el sacrificio más costoso; sed caritativas las unas para con las otras; huid de la murmuración que es una horrible lepra del alma, ofende mucho á Dios nuestro Señor, é introduce la discordia entre las hermanas.

10.º Finalmente, guardad los mandamientos de Dios y de la Sta. Iglesia; observad los votos religiosos, la Regla y laudables costumbres de vuestra casa; sed fervorosas devotas del Sacratísimo Corazón de Jesús, de la Santísima Virgen María de Guadalupe, del Castísimo Patriarca Señor San José, de los Santos fundadores

de vuestra Orden, de San Luis Gonzaga y de Santa Teresa de Jesús.

En vuestras oraciones, por caridad, no os olvidéis de mí y pedid á Dios que obtengamos la dicha de vernos en el cielo alabándole por toda la eternidad.

Vuestro Capellán,

Canónigo,

Emeterio Valverde Téllez.



NOTA. De lo que se contiene en este Manual es propio del autor lo siguiente:

- 1.º Recuerdos históricos.
- 2.º Objeto y origen de la Hora Santa.

3.º La distribución del Retiro, el Acto de consagración de las Religiosas y el Ofrecimiento del Retiro.

4.º Devoción al Señor San José.

5.º Meditaciones y coloquios para las tres Horas.

6.º Oración al Señor del Consuelo.

7.º Oración á Ntra. Señora de las Misericordias.

8.º Oración á Sta. Teresa de Jesús.

Lo demás es de diversos autores y no hemos hecho más que corregir teológica y gramaticalmente las oraciones, ordenarlas y ponerlas juntas.

EL AUTOR.

